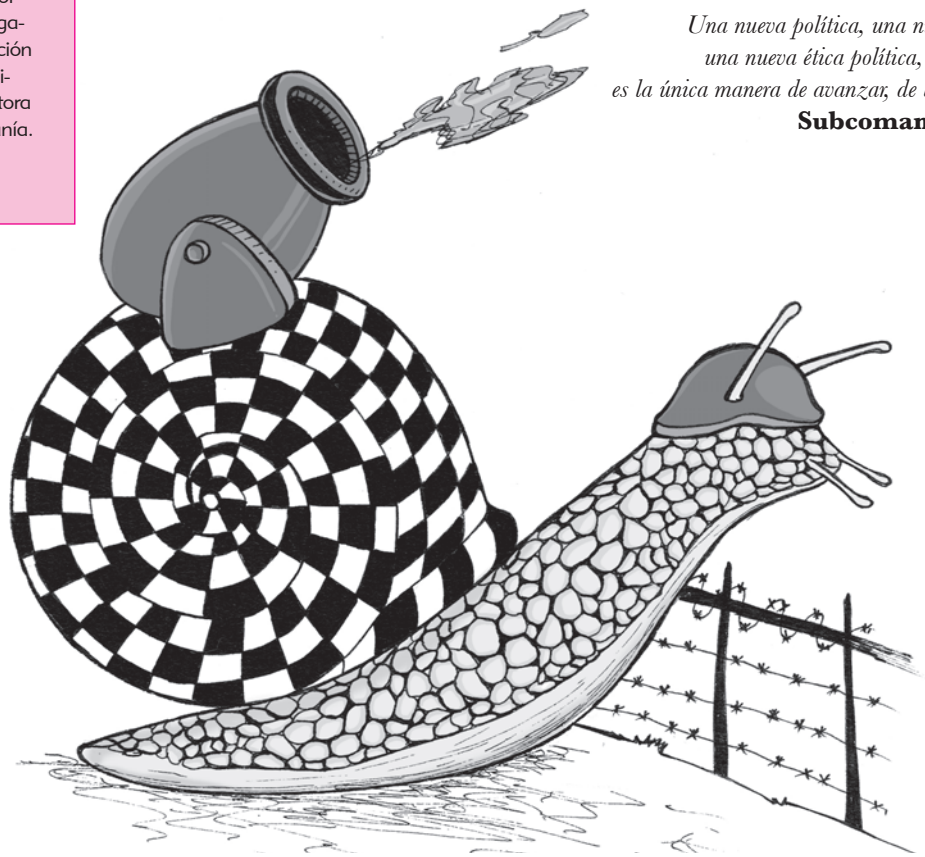


La estrategia del caracol

**VICTORIA ELENA
GONZÁLEZ M.**

Comunicadora Social y Periodista. Magíster en Literatura. Candidata a doctora en Ciencias Sociales. Coordinadora del área Teórico-investigativa de la Facultad de Comunicación Social y periodismo de la Universidad Externado de Colombia. Editora Revista Comunicación y Ciudadanía. victoria.gonzalez@uexternado.edu.co



*Una nueva política, una nueva moral política,
una nueva ética política, no es sólo un deseo,
es la única manera de avanzar, de brincar al otro lado.*

Subcomandante Marcos

RESUMEN

Durante la última década, la pauperización de amplias regiones del mundo y las brechas cada vez más profundas entre países ricos y pobres se convirtieron en caldo de cultivo para el resurgimiento de varias organizaciones sociales y políticas. Para muchos, las reivindicaciones de dichas organizaciones guardan grandes similitudes con los principios de los movimientos obreros marxistas de finales del siglo xix y comienzos del siglo xx. Sin embargo, esas similitudes no son tantas como se cree.

Palabras clave: marxismo, zapatismo, reivindicaciones

ABSTRACT

During the last decade, the pauperization of wide regions in the world and the deeper gaps between the wealthy and the poor countries nurtured the rebirth of social and political organizations. For several critics, the vindications of such organizations are quite similar to the goals of marxism sought by the workers of the end of XIX and beginning of the XX centuries. Nevertheless, these apparent similarities are not as many as it is believed.

Key words: marxism, zapatismo, vindications.

Hace casi 160 años, el marxismo propuso como únicas salidas para cambiar la sociedad, el derrocamiento de la burguesía y la instauración del poder del proletariado, en busca de la eliminación de la sociedad burguesa basada en los antagonismos de clase, de la desaparición de las clases y de la propiedad privada¹. Hoy, a pesar de la confianza que pusieron muchos de los desposeídos del mundo en estos postulados, fenómenos como la caída del muro de Berlín, los resultados de las revoluciones de El Salvador y Guatemala, el posicionamiento de China en el mercado capitalista mundial y el irremediable desgaste de la revolución Cubana, han dejado en claro que la propuesta marxista se quedó corta. Y así lo han entendido en el mundo entero cientos de agrupaciones de identidades políticas y culturales diversas, que son expresión lo público y lo privado, lo local y lo global. Hablamos del Movimiento Antiglobalización nacido de las protestas de Seattle de 1999, de los movimientos indígenas de Ecuador y Bolivia, de los Sin Tierra de Brasil o de los Zapatistas mexicanos, tan sólo para mencionar algunos de ellos.

Gran parte de las reivindicaciones que proponen estos grupos son las mismas que han esgrimido los movimientos obreros cuya base ideológica reposa en el marxismo. Sin embargo, es evidente que han aportado nuevas lecturas y nuevas formas de pensar a los postulados marxistas, e incluso, han mostrado fuertes diferencias con algunos de esos preceptos que se reflejan en las formas de lucha que plantean y en las relaciones sociales que se desenvuelven en la realidad actual de un mundo globalizado. Este es el caso del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional MZLN. En tres de esos postulados, la concepción del sujeto revolucionario, el carácter del trabajo y la posición frente al acceso al poder estatal como única posibilidad de transformar la sociedad, se evidencian con más claridad las nuevas formas de leer al marxismo y las diferencias con algunos de sus principios.

Sobre los orígenes del zapatismo, debemos remontarnos a su aparición el primer día de 1994 en Chiapas, la zona más pobre y olvidada de la geografía mexicana. El “autodenominado” —un término muy castrense, por cierto, y en ese momento no podía ser de otro modo— Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) saltó a las páginas de los periódicos y a las pantallas de televisión en medio de predicciones y especulacio-

¹. Apartes del 1er artículo del Programa político del Partido Revolucionario de la Clase Obrera, redactado por Karl Marx y Federico Engels. Buenos Aires, Ed. Nuestra América, 2005.

Las clases medias, entendidas como el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano o el campesino, no son, según el marxismo, revolucionarias sino conservadoras, de hecho reaccionarias

nes. Los más escépticos pensaron que podía constituirse en un grupo armado más de los tantos que periódicamente surgen en América Latina y que, al final, terminan transando con los gobiernos de turno o perdiendo sus objetivos iniciales. Los analistas previeron que la cosa daba para rato, pero no para tanto. Han pasado más de 14 años, eso sí tan sólo se cuenta a partir de la aparición. Si se toma el proceso de gestación son 24 largos años de acoplamientos y desajustes, aciertos y desaciertos, aprendizajes y desaprendizajes, comunicados y silencios, que han llevado al EZLN a convertirse, para muchos, en un modelo alternativo de construcción comunitaria y autónoma.

EL SUJETO REVOLUCIONARIO FRENTE AL SUJETO REBELDE

Los fundamentos marxistas plantean que sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria y que las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria. Las clases medias, entendidas como el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano o el campesino, no son, según el marxismo, revolucionarias sino conservadoras, de hecho reaccionarias, porque “pretenden volver atrás la rueda de la historia”². Tan sólo logran el estatus de revolucionarias si cumplen la perspectiva de su tránsito inminente hacia el proletariado con el propósito de defender sus intereses futuros antes que sus intereses presentes. Una revolución sería entonces, un proceso impulsado por el proletariado que traería como consecuencia una variación total en el modo de producción dominante, es decir, una transformación en las relaciones sociales y de propiedad que determinan tanto la posesión y el dominio de los medios de producción, como su distribución.

El zapatismo, por su parte, no identifica al sujeto revolucionario exclusivamente con el proletariado.

Si bien entiende que no deben abandonarse las luchas reivindicativas pensadas en función de proteger y ampliar las conquistas históricas de los trabaja-

². Así se explica en el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx y Federico Engels. Buenos Aires, Ed. Nuestra América, 2005.

dores, hace un llamado a revalorar las expresiones de los movimientos recientes formados por otro tipo de actores que, al tiempo que dan a conocer sus reivindicaciones tradicionales, tratan de romper su dependencia del mercado o del Estado y crear espacios de autonomía económica, social y política³.

Los zapatistas representan, por el contrario, la “expresión universal de una amplia gama de seres singulares o colectivos, desahuciados por el sistema, aparentemente desprovistos de sentido histórico y libres de toda atadura o en proceso de serlo”

El subcomandante Marcos, uno de los principales líderes del zapatismo, reconoce que en un principio, cuando el movimiento irrumpió en la selva Lacandona de México, llevaba el esquema de lucha de clases como la propuesta de acción:

...es la clásica historia de la elite revolucionaria que se acerca a un actor de cambio y en torno a ese actor de cambio construye la teoría y el movimiento: el proletariado en el caso de la revolución marxista-leninista. Lo que pasa es que esa propuesta inicial choca con las comunidades indígenas, con su planteamiento, tienen otro sustrato, una prehistoria de emergencias [...] Lo que plantea en esencia el discurso zapatista en cuanto al cambio histórico es que no debe hacerse a costa de la exclusión de un determinado sector de la sociedad. Eso implica costos políticos, sociales y económicos, para una nación y para el mundo entero [...] No va a existir nunca un mundo homogéneo, hay que respetar el derecho a la diferencia y el excluido reclama: o cuentan con nosotros, con nuestros derechos o cuentan con nosotros como incordio, dando la lata, raspando, haciendo ruido en la aparente armonía de un nuevo orden social⁴.

En la misma línea, frente al sujeto revolucionario Ana Esther Ceceña⁵, explica que desde

³. Esta declaración se encuentra en las Crónicas Intergalácticas producto del Primer encuentro Intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo, convocada por el zapatismo, México, Editorial Planeta Tierra, 1996.

⁴. Esta declaración hace parte de la serie de entrevistas realizadas por el periodista español Manuel Vázquez Montalbán recogidas en el texto *Marcos: el señor de los espejos*.

⁵. Directora de la revista *Chiapas* y coordinadora del grupo de trabajo *Hegemonías y emancipaciones de la clacso*.

la concepción marxista, la fábrica fue elevada al paradigma del desarrollo capitalista, lo que determinó que el proletariado quedara definido, atrapado y cosificado atemporalmente en ese espacio. Para Ceceña, el lugar del sujeto revolucionario no es la fábrica sino las profundidades sociales. De igual manera, considera que la propuesta de transición al socialismo mediante la lucha de clases como única salida, responde a una concepción de pensamiento, único propia del poder imperante, y desconoce la riqueza y diversidad de los movimientos sociales. Los zapatistas representan, por el contrario, la “expresión universal de una amplia gama de seres singulares o colectivos, desahuciados por el sistema, aparentemente desprovistos de sentido histórico y libres de toda atadura o en proceso de serlo” (Ceceña, 2004).

Entre tanto, John Holloway⁶, entiende al sujeto revolucionario del marxismo como un sujeto limitado e identificado, cuyas acciones sólo pueden generar una sociedad limitada e identificada, tal como sucedió con la sociedad soviética. Este tipo de sujeto, para Holloway, concibe la revolución como una serie de pasos, algo que no comparte el autor quien cree que la revolución es cuestión de que un grupo de rebeldes exprese su rebeldía de manera colectiva. Esos rebeldes, esos y todos aquellos que se sientan identificados con el nombre de gente común, son quienes están llamados a hacer la verdadera revolución, dado que son sujetos que desbordan, que traspasan los límites, gente que niega cualquier definición o identificación.

Holloway también difiere de la tesis marxista que plantea la organización del proletariado en partido político porque considera que los partidos también provienen del entendimiento inicial del sujeto como limitado y definido, y son organizaciones jerárquicas que, por ende, implican autoridad. Nuevamente muestra que el zapatismo disiente de este tipo de organizaciones porque propugna por la horizontalidad y la apertura. Por otra parte, afirma que:

...los socialistas tratan a la clase trabajadora como un concepto positivo y a la identidad de la clase trabajadora como algo apreciado en tanto la consolidación de esa identidad es parte de la lucha de clase contra el capital (Holloway, 2002).

En el caso zapatista, considera que el significado de su lucha contra la clasificación capitalista es lo que le da importancia para la lucha

⁶. Politólogo y profesor investigador del Instituto de Ciencias Sociales y humanidades de la Benemérita Universidad de Puebla. De sus investigaciones se origina el libro *Zapatista, reinventing revolution in México* en coautoría con Eloína Peláez en 1998.

de clases, no el punto de si los habitantes de la Selva Lacandona son o no son miembros de la clase trabajadora. La lucha no surge de ser clase trabajadora sino de ser y no ser clase trabajadora, de existir en contra.

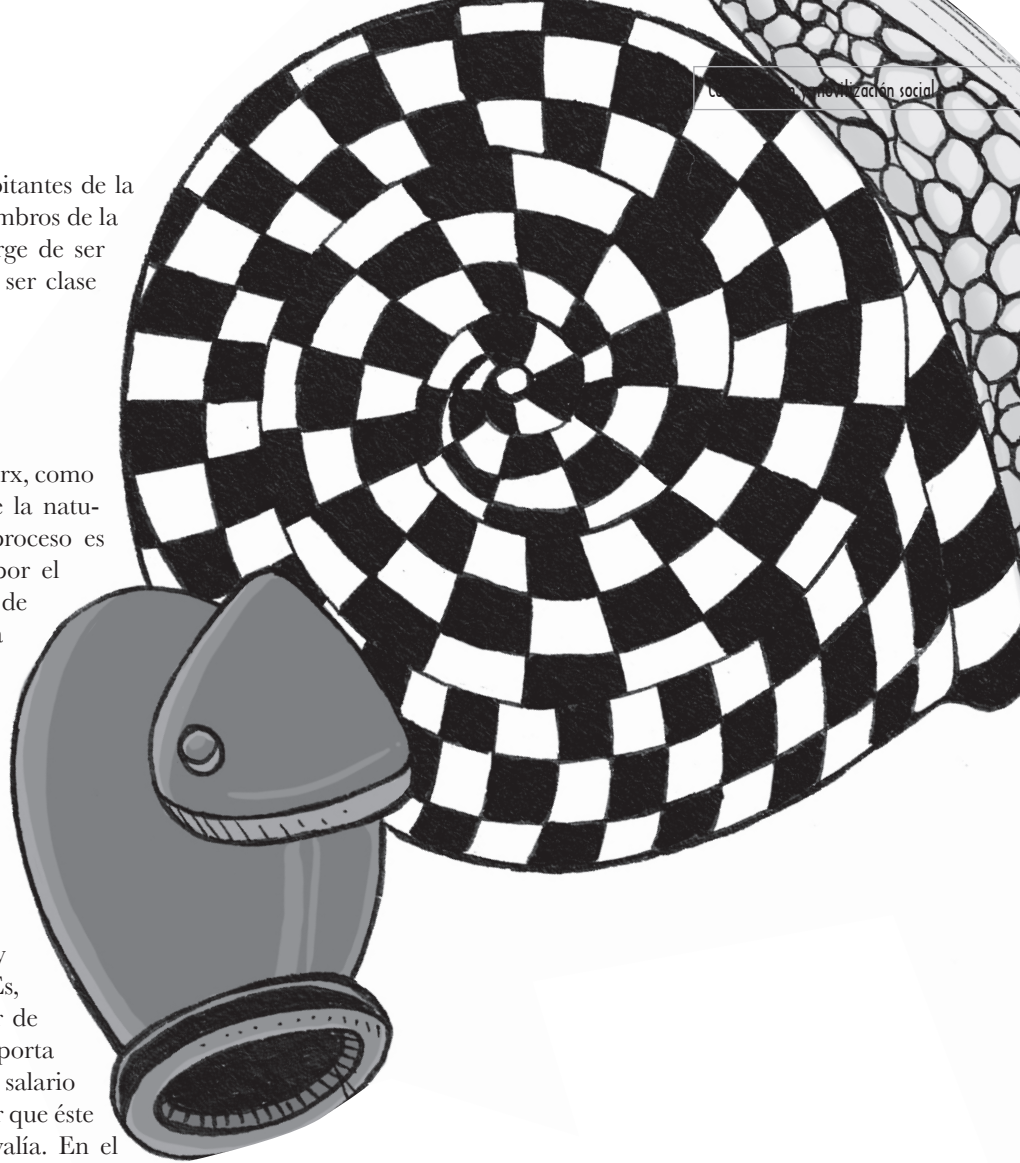
TRABAJO, DIGNIDAD E INCLUSIÓN

El trabajo se define, según Marx, como un proceso que se da entre la naturaleza y el hombre. Este proceso es realizado, regulado y controlado por el hombre mediante su intercambio de materias con la naturaleza. En la sociedad capitalista, la fuerza de trabajo se convierte en mercancía debido a que el hombre, al no tener acceso a la propiedad de los medios de producción, se ve obligado a vender su capacidad o fuerza de trabajo como mercancía para poder subsistir. La fuerza de trabajo es una mercancía cuyo valor de uso es el trabajo y cuyo valor de cambio es el salario. Es, además, una mercancía cuyo valor de cambio es menor que el valor que aporta al producto. La diferencia entre el salario pagado al obrero y la parte del valor que éste aporta al producto, se llama plusvalía. En el sistema capitalista, la producción ya no es tanto la producción de mercancías como la producción de plusvalía. El obrero no produce para sí mismo sino para el capital. La plusvalía se obtiene extendiendo la jornada laboral por encima del punto en el que el obrero produce el equivalente del valor de su fuerza de trabajo, haciendo que este excedente sea apropiado por el capital⁷.

Para el marxismo, el proletario no crea propiedad para el proletario sino que crea capital; es decir, la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado para volver a explotarlo. Para romper definitivamente este círculo, el marxismo propone suprimir el carácter de esa apropiación que hace que el obrero viva para acrecentar el capital.

Para el zapatismo, la alternativa de lucha contra el trabajo alienado, se debe basar en principios como la justa distribución del bienestar, que no promueva el consumismo o el productivismo del trabajo, y que sea respetuoso del medio ambiente y de las alternativas productivas tales como

⁷ Así se explica en: Karl Marx. *El Capital*, Cap. VII, tomo I, Madrid, Ed. siglo xxi, 1976.



el cooperativismo, la recampesinización de la economía y la agroecología. Igualmente, que permita el reconocimiento de tradiciones y formas productivas de la comunidad indígena.

Para Ester Ceceña, dado que el capitalismo está fundado en la contradicción insoluble entre valor y valor de uso, que termina por reproducir la polaridad en todos los niveles de las relaciones sociales, la única manera de pensar un nuevo mundo es desde la subversión de esa polaridad. Esto implica entender al trabajo y a la sociedad como una amalgama y, lo más importante, volver a pensar en el trabajo como creación y a la sociedad como un espacio de relacionamiento y no de batalla. Fundir el carácter abstracto y concreto del trabajo transformándolo en medio de creación intelectual y material en trabajo libre (Ceceña, 2004).

El movimiento zapatista quiere representar la defensa y la actualización hoy todavía incipiente pero clara de una lógica no capitalista y hasta anticapitalista, en la que se busca cuidar y cultivar al hombre y no a las cosas, en donde lo que cuenta no es la acumulación de capital sino el valor de uso concre-

*to de la naturaleza y de la vida social. Un proyecto que apuesta por la humanidad en contra del dinero, por la solidaridad frente a la competencia, por la paz y el apoyo mutuo contra la guerra*⁸.

¿EL PODER PARA QUÉ?

En este punto, inevitablemente volvemos al partido como forma de organización y al ascenso del proletariado al poder o mejor aún, *la toma del poder*, propuesta por el marxismo como única forma de transformación de la sociedad capitalista.

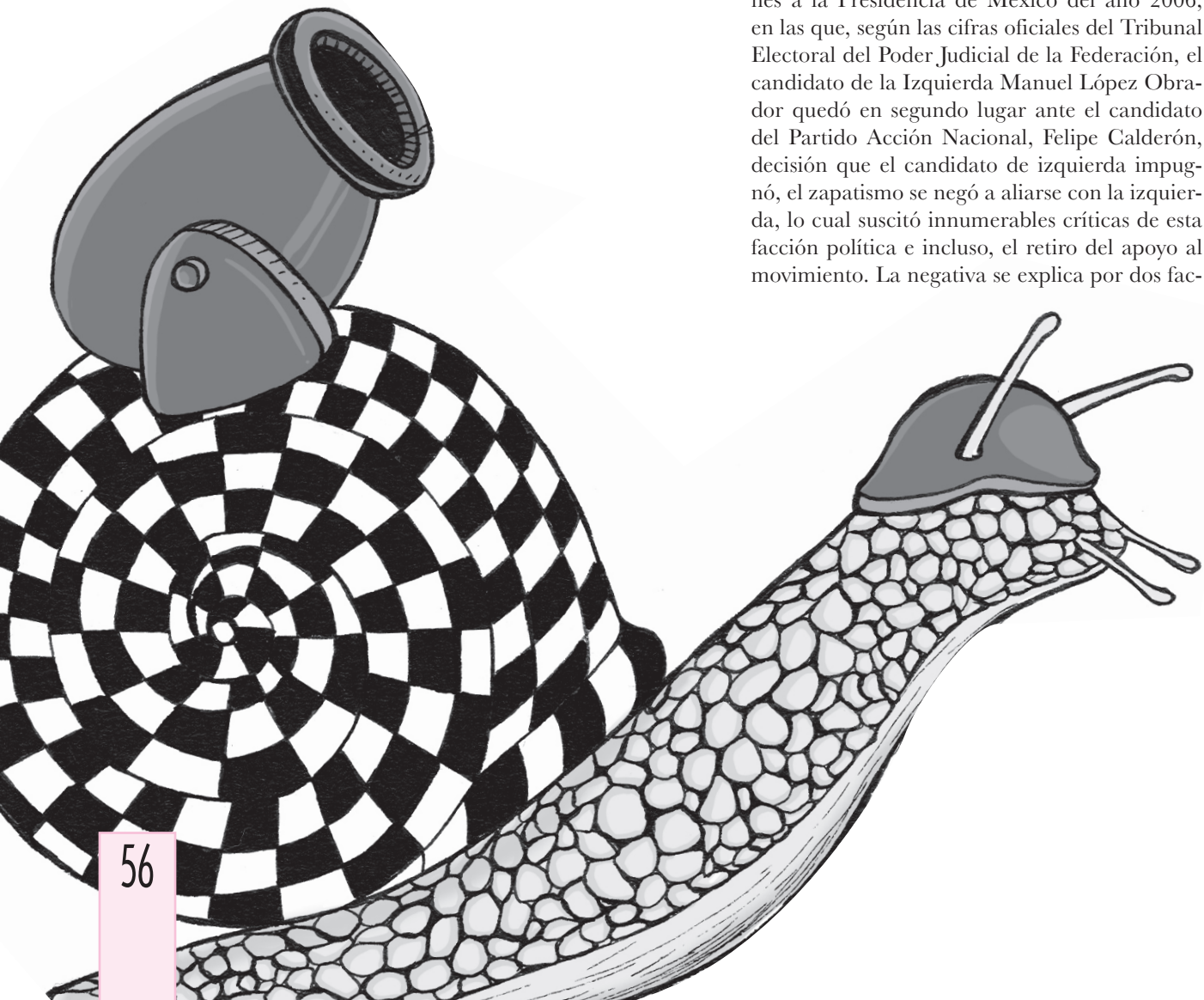
Al respecto, John Holloway tiene mucho que decir. Insiste en que el desafío revolucionario actual consiste en cambiar el mundo sin tomar el poder, lo que genera y sigue generando, cada vez con más fuerza, un espacio de anti-poder⁹. Esta

⁸. Comunicado del Subcomandante Marcos leído en la UNAM de México el 6 de febrero de 2000.

⁹. Entendida la noción de anti-poder como la disolución de las relaciones de poder-sobre-otros en nuestras luchas cotidianas.

forma de pensamiento se está consolidando como respuesta a un debilitamiento paulatino de los gobiernos denominados de izquierda en el mundo contemporáneo. Un ingrediente que ha contribuido a ese debilitamiento es la incapacidad de dichos gobiernos para, en el momento en el que logran tomar el poder, canalizar el descontento de la gente y responder a sus necesidades. Holloway explica la dificultad de estos gobiernos de izquierda que en su momento se autoproclamaron revolucionarios, porque terminan inmiscuidos en la red de relaciones sociales capitalistas que otrora tanto condenaron. También considera Holloway que el error de los movimientos marxistas revolucionarios no ha consistido en negar la naturaleza capitalista del Estado sino en no entender el grado de integración del Estado en la red de relaciones sociales capitalistas (Holloway, 2004).

Los zapatistas, por su parte, han expuesto en innumerables oportunidades su opinión frente al poder. Éste incluso ha sido uno de los puntos que más se le cuestiona al movimiento y por el que muchos han puesto en entredicho su viabilidad histórica. De hecho, en las elecciones a la Presidencia de México del año 2006, en las que, según las cifras oficiales del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el candidato de la Izquierda Manuel López Obrador quedó en segundo lugar ante el candidato del Partido Acción Nacional, Felipe Calderón, decisión que el candidato de izquierda impugnó, el zapatismo se negó a aliarse con la izquierda, lo cual suscitó innumerables críticas de esta facción política e incluso, el retiro del apoyo al movimiento. La negativa se explica por dos fac-



tores en particular: el primero de ellos, porque el zapatismo considera a la izquierda mexicana como acomodaticia e incapaz de realizar acciones legal o extralegales tendientes a poner freno a la que calificaron como privatización silenciosa del petróleo a través de Pemex, del gas mediante el Pidiregas y la generación de energía eléctrica en empresas privadas a lo largo de casi 20 años de presencia en las cámaras legislativas del país. La segunda, y quizá la de más peso, por la creencia en una nueva forma de hacer política en la cual se formula un cambio en la relación del poder con la sociedad que se sintetiza en la frase “mandar obedeciendo”, es decir, el poder cambiando su relación de sujetador –del que manda– a ser el que obedece. La idea es que los líderes del movimiento tienen que obedecer a los miembros de la comunidad y que todas las decisiones mayores se tienen que tomar por un proceso colectivo. Se entiende entonces, que el referente zapatista no es el Estado sino la sociedad civil¹⁰, por ello la lucha no pasa por apropiarse del Estado sino por construir un espacio de socialización novedoso. Ello implica el traslado de las formas de poder del Estado –que es en donde tradicionalmente han permanecido– a la sociedad civil, lo que permitirá crear contrapesos que pongan límites al poder. Y ese justamente es el sentido de Los Caracoles¹¹ que nacieron en Chiapas el 9 de agosto de 2003¹².

.....
¹⁰ En la Cuarta declaración de la Selva Lacandona, publicada a principios de 1996, en la cual se propone la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional, se plantea como condición previa para ser parte de él que los miembros rechacen cualquier propuesta para tener un puesto estatal.

¹¹ El caracol tiene una gran importancia dentro de la mitología Maya, dado que significa muchas cosas sagradas. De una parte, es símbolo por excelencia del agua y, por ende, de la vida. También, un instrumento musical, una metáfora que muestra la condición cíclica que tiene el tiempo y una representación física del número cero.

¹² El Caracol de la Realidad, de zapatistas tojolabales, tzeltales y mames, se denominó *Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños* (S-nan xoch baj paman ja tez waychimmel ku untic). El caracol de Morelia, de zapatistas tzeltales, tzotziles y tojolabales, se denominó *Torbellino de nuestras palabras* (muc ul puy zutu ik ju un jc optic). El Caracol de la Garrucha, de zapatistas tzeltales, se denominó *Resistencia hacia un nuevo amanecer* (te puy tas maliyel yas pas yach il sacál quinal). El Caracol de Roberto Barrios, de zapatistas choles, zoques y tzeltales, se denominó *El caracol que habla para todos* (Te puy yax sco pj yu un pisiltic, y en tzeltal), y (Puy muitit an cha an ti lak pejtél, en chol). El Caracol de Oventik, de tzotziles y tzeltales, se denominó *Resistencia y rebeldía por la humanidad* (ta tzikel vocolil xchiuc jtoybailtic sventa slekikal sjunul balumil).

DEL DICHO AL HECHO

Hemos hablado a lo largo de este escrito de algunas concepciones del zapatismo que muestran fuertes diferencias con algunos de los preceptos del marxismo. En este apartado pretendemos mostrar de qué manera dichas concepciones se aplican en la práctica del tipo de organización social y política llamada Los Caracoles.

En la organización zapatista, los Caracoles fueron precedidos por los Aguascalientes, unas zonas llamadas de solidaridad entre localidades afines. Entre 1994 y 2003, los Aguascalientes cumplieron en parte con su objetivo inicial pero, poco a poco, se convirtieron en una especie de bodegas en donde se depositaban objetos enviados de todo el mundo para supuestamente contribuir a mejorar las condiciones de vida de los indígenas.

Desvirtuados en su misión inicial, los Aguascalientes entraron en “sala de observación”, por parte de la dirigencia del EZLN, con un fuerte argumento en contra que anunciaba su inminente replanteamiento o desaparición:

...la resistencia de las comunidades zapatistas no es para provocar lástima, sino respeto. Acá, ahora, la pobreza es un arma que ha sido elegida por nuestros pueblos para dos cosas: para evidenciar que no es asistencialismo lo que buscamos, y para demostrar, con el ejemplo propio, que es posible gobernar y gobernarse sin el parásito que se dice gobernante.

El planteamiento anterior convocaba a retomar el principio de autonomía, es decir, el principio por mantener la capacidad de auto gobernarse y por asumir la responsabilidad de los proyectos que realmente satisficieran las necesidades de la comunidad.

Fue entonces cuando Los Caracoles lograron organizarse en redes de gobierno municipales autónomas que a su vez, se articularon en redes de gobierno que abarcaron zonas y regiones más amplias¹³ denominadas Juntas de Buen Gobierno. Lo anterior implicó por tanto, la instauración definitiva de un proyecto alternativo de organización social cuyo eje era la creación de pueblos-gobierno o municipios autónomos en los que las comunidades asumieron la responsabilidad de nombrar a sus autoridades locales y a sus delegados para que cumplieran con sus mandatos. La justificación de la existencia de estas Juntas de Buen Gobierno en los Caracoles, se explica por los Zapatistas de la siguiente manera:

.....
¹³ Así lo define Pablo González Casanova en el artículo “Los caracoles Zapatistas, redes de resistencia y autonomía”, en *Revista osal*, No 11.

- Para tratar de compensar el desequilibrio en el desarrollo de los municipios autónomos y de las comunidades. Esto debido a que, con la existencia de los Aguascalientes, se dieron desarrollo distintos entre los municipios, dado que algunos recibían mayor ayuda económica y en proyectos, que otros.
- Para terciar en los problemas que eventualmente pudiesen darse entre municipios autónomos, y entre municipios autónomos y municipios gubernamentales.
- Para atender las denuncias contra los Consejos Autónomos por violaciones a los derechos humanos, protestas e inconformidades, y ordenar a los Consejos Autónomos Rebeldes Zapatistas la pronta reparación de los errores, así como vigilar el cumplimiento de las normas.
- Para supervisar y colaborar en la realización de proyectos y tareas comunitarias en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, cuidando que se cumplan los tiempos y formas acordados por las comunidades.
- Para vigilar el cumplimiento de las leyes establecidas de común acuerdo con las comunidades.
- Para atender y guiar a la sociedad civil nacional e internacional para visitar comunidades, realizar proyectos productivos, instalar campamentos de paz y realizar investigaciones que le resulten útiles a las comunidades.
- Para, de común acuerdo con el ccri-cg del EZLN, promover y aprobar la participación de miembros de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas en actividades o eventos fuera de las comunidades rebeldes.

EL ZAPATISMO HOY

En los últimos cuatro años, los zapatistas han sostenido su estructura político-social en los municipios autónomos manteniendo la vigilancia del buen gobierno a las bases de apoyo, rotando cargos para consolidar la formación político-administrativa de los dirigentes elegidos popularmente, impartiendo lineamientos desde el Comité Clandestino Revolucionario Indígena ccri y formando nuevas generaciones de zapatistas.

El 16 de septiembre de 2005, el zapatismo anunció el éxito de la convocatoria que hizo a la sociedad civil propuesta en junio, con cifras precisas: 55 organizaciones políticas de izquierda, 103 organizaciones indígenas de México, 162 movimientos sociales, 453 ong y 1.624 personas a título individual. De igual manera, notificó la puesta en marcha de la Otra Campaña con la realización de una nueva movilización por todo México por parte de una comisión encabezada por el Sub Marcos, que co-

menzaría el 1 enero de 2006 en San Cristóbal de las Casas y culminaría el d.f. con una plenaria-informe.

La Otra Campaña logró la adhesión de cerca de 10.000 personas entre miembros de organizaciones e individualidades, esto a pesar de que sufrió varias suspensiones debido a las presiones gubernamentales. Mediante comisiones distribuidas por regiones, los integrantes de las comisiones se dieron a la tarea de recoger las inquietudes de la comunidad con el propósito de pensar en formas de articulación comunal, regional, nacional, internacional, sectorial, viendo al territorio como espacio de luchas y resistencias, y teniendo en cuenta una acción política específica de cada organización.

La percepción que muchos tienen del zapatismo en este momento es que es un movimiento que se encuentra en franco declive debido a sus prolongados silencios y al marginamiento al que fue sometido por la izquierda tradicional mexicana, al respecto, Carlos González García, analista del periódico La Jornada explica:

El zapatismo puede estar en declive en términos de número, no en el proyecto político. Más bien al revés. Se fortaleció con el sentido del qué hacer. No se trata sólo de pertenecer al EZLN para ser una fuerza política, sino para construir organizativamente, gobernarse para resolver problemas concretos. La tarea de los gobiernos autónomos es analizar los problemas y encontrar caminos que no sean de confrontación, sino de diálogo. Y que la gente se involucre en soluciones pacíficas. Algo que no se trasluce en la información, pero es muy fuerte en este proceso, es la decisión de no confrontarse con los enemigos locales, a pesar del hostigamiento y el embate. Por eso las comunidades zapatistas no están entre la espada y la pared. Ante la agresión, incluso, tiene muchas salidas. El EZLN tiene un margen de acción muy amplio, porque ha sabido establecer un espacio político. Incluso puede resistir que le quiten tierras que había recuperado, porque el proyecto es más amplio, la visión es más allá y el programa es mucho más profundo.

CONCLUSIONES

- El Movimiento Zapatista de Liberación Nacional MZLN, plantea diferencias claras con el marxismo en tres temas: en la concepción del sujeto revolucionario, en el carácter del trabajo y en la posición frente al acceso al poder estatal como única posibilidad de transformar la sociedad.
- El zapatismo no identifica al sujeto revolucionario exclusivamente con el proletariado. Lo representan, por el contrario, como una

amplia gama de seres singulares o colectivos, desahuciados por el sistema, aparentemente desprovistos de sentido histórico, y libres de toda atadura o en proceso de serlo.

- El zapatismo piensa que la única manera de trazar una nueva concepción del trabajo se logra desde un cambio de la polaridad entre valor y valor de uso. Esto implica volver a pensar en el trabajo como creación y a la sociedad como un espacio de relacionamiento.
- Crítico de los partidos políticos, el zapatismo plantea nuevas modalidades de organización del sujeto social y de lucha política tanto en el terreno de la construcción de las representaciones, como en el ejercicio mismo del poder. Cuestiona al conjunto de instrumentos propios de la democracia representativa pero no promueve su desaparición sino su redimensionamiento. Para ello, se habla de la necesidad de reformar la constitución estableciendo que el sistema democrático que adopte el pueblo como forma de gobierno será representativo para la integración de los poderes de la unión y directo bajo las formas de plebiscito, referéndum, iniciativa popular, acción popular y revocación del mandato, en los términos que la propia constitución lo establezca. ♦

BIBLIOGRAFÍA

DÁVALOS, PABLO (Comp.). *Pueblos Indígenas, Estado y democracia*, Buenos Aires, clacso libros, 2005.

HOLLOWAY, JOHN. *Cambiar el mundo, sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Buenos Aires, Colección Herramienta, 2002.

LE BOT, YVON. *El sueño Zapatista*, Barcelona, Anagrama, 1997.

MARX, KARL y FEDERICO ENGELS. *El Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Ed. Nuestra América, 2005.

MARX, KARL. *El Capital*, Madrid, Ed. siglo XXI, 1976.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL. *Marcos: el señor de los espejos*, Bogotá, Ed. Anarke, 1999.

Crónicas intergalácticas. Primer encuentro por la humanidad contra el Neoliberalismo. México, Ed. Planeta Tierra, 1996.

Revista *Chiapas* No 16. clacso, 2004.

